

V. Blasco Ibáñez
Nuestros hermanos de América
(*La Publicidad*, 19-8-1903)

Hace algún tiempo que llegan con frecuencia a mis manos periódicos de Buenos Aires y Montevideo, en los que se reseñan los grandes trabajos de propaganda realizados por los republicanos españoles residentes en la América del Sur.

Esta agitación en favor de la República Española fuera del territorio español es una manifestación más de la grandeza de la Unión Republicana y de lo beneficiosas que resultan las circulares y órdenes de su ilustre jefe don Nicolás Salmerón.

Cuéntanse a miles los españoles republicanos que residen en América. Muchos de ellos fueron allá sin profesar ideal alguno, empujados por el hambre y sin otro propósito que conquistar el pan; pero establecidos en la libre tierra de América, en el seno de los jóvenes republicanos, el ejemplo continuo de lo que es un régimen democrático y el recuerdo penoso de lo que son los gobiernos en España, les ha servido para convertirse en fervientes republicanos, deseando para su país la misma constitución de esos pueblos americanos, más progresivos que el nuestro, a pesar de que luchan con todos los inconvenientes y peligros de la infancia política.

La Unión Republicana, el fraternal abrazo de todos los republicanos de la península en una familia común, ha causado gran alegría en América; y consecuencia de esto, es la constitución de una Asociación Republicana Española, que cuenta con dos periódicos dirigidos por Danfi y Atienza y con un orador incomparable, don Rafael Calzada.

Danfi es un diputado de las Constituyentes Republicanas de 1873, que al sobrevenir la Restauración emigró a América para no vivir como súbdito de un rey; Atienza es un antiguo discípulo de Salmerón, notable pensador y escritor cultísimo, que hace años alcanzó gran renombre en Madrid al lado de su maestro, y animoso y audaz abandonó la patria en busca de nuevos horizontes.

Calzada es el Castelar de los españoles de América, y con esto está dicho todo. Es un orador notabilísimo, sugestivo y de arrebatadora facundia, yendo unida su facilidad de palabra a una gran imaginación y una cultura enciclopédica. Hombre de desahogada posición social e incansable para la propaganda, recorre las diferentes repúblicas del Sur y allí donde viven españoles, allí se presenta para dar un *meeting* en favor del republicanismo español.

Vivía hasta ahora en continua correspondencia con los hombres más ilustres de nuestro partido, pero desesperado, escéptico, pesimista, dudando de nuestras fuerzas para redimirnos.

El hermoso espectáculo de la Unión Republicana y la conducta de Salmerón, han hecho revivir sus entusiasmos, y hombre es él que cuando se decide a caminar, va muy lejos.

Leyendo los periódicos americanos se adivina la labor incesante de Calzada. Tan pronto da un *meeting* en la República Argentina, como habla en Montevideo, para ir a continuación al Paraguay, organizando la Asociación Republicana española en todas partes, con el fin inmediato de que pueda ayudar a los correligionarios de la península.

Su propaganda es práctica, pues no en balde lleva tantos años en América, tierra que aunque española de origen, se ha asimilado mucho del espíritu *yankee*. Después de los discursos grandilocuentes y artísticos, se hace la suscripción para el Tesoro de la República. No hay español republicano en América que no dé su parte para la grande obra y entre ellos son muchos los que gozan de una posición envidiable.

¿Cuánto se recaudará de nuestros hermanos de América? Aún no se sabe, pero puede esperarse que será más que *algo*. El doctor Calzada y sus incansables compañeros, entusiasmados por el vigoroso despertar del republicanismo español, quieren llegar hasta el último esfuerzo.

Y no solo son españoles los que entregan su dinero para la obra republicana española. También muchos americanos, por atávica simpatía a la que fue madre de sus ascendientes, se preocupan de nuestra suerte y prestan su ayuda a la suscripción revolucionaria.

Si la Unión Republicana no hubiera de hacer cosas más grandes (y seguramente las hará), bastaría esta para justificar las ventajas y beneficios de su fundación.

Las simpatías de América, que perdimos por culpa de la monarquía, se orientan de nuevo hacia España a impulsos de la propaganda republicana.

Los pueblos que se emanciparon de la península por odio al despotismo de sus reyes, vuelven los ojos a aquella solamente al convencerse de que cuenta con fuerzas para constituirse en república lo mismo que ellos.

¡Quién puede adivinar la misión moral que le está reservada a España, madre histórica de tantas naciones del otro hemisferio, cuando gobernándose por sí misma, inspire la simpatía y la confianza de los pueblos que son libres y no viven como feudo de una familia!...